

# *La investigación ceramológica emeritense: aportaciones, evolución y problemática*

JOSÉ RAMÓN BELLO RODRIGO<sup>1</sup>  
jrbello@iam.csic.es

## RESUMEN

Desde el siglo XIX los textos más antiguos conservados para *Augusta Emerita* escritos por viajeros, eruditos, historiadores, arqueólogos e investigadores han llevado su mirada hacia los monumentos y hallazgos de la capital lusitana. La dilatada trayectoria de la investigación emeritense nos ha aportado numerosos estudios con una amplia temática. Éstos en ocasiones se han centrado en los aspectos monumentales, urbanísticos o en las grandes colecciones que el museo emeritense ha ido atesorando desde su creación en 1838. Sin lugar a dudas la citada trayectoria está mediatizada tanto por las tendencias historiográficas imperantes en cada momento como por los cambios en la gestión de la Arqueología que se han vivido en el yacimiento.

El presente artículo recoge las conclusiones de una exhaustiva revisión bibliográfica que analiza los agentes, ritmos y peculiaridades de los estudios cerámicos desarrollados para la época romana en el yacimiento emeritense. Dicho trabajo finaliza con una serie de valoraciones bibliométricas que nos ayudan a plantearnos la evolución, problemática y perspectivas de la investigación ceramológica en *Augusta Emerita*.

## SUMMARY

Since the 19th century, the main works about Mérida wrote for travellers, historians and archaeologist and others investigators have focused on the descriptions of the principal roman monuments, the urbanism of the roman city or the collections from the City Museum founded in 1838. This perspective has been clearly influenced by the main historiographic trends in each time, and also by the different archaeological managements of the Mérida site.

The present paper expounds the evaluations of an intensive bibliographic research about roman pottery found at Mérida and analyzes the agents, the rates and the peculiarities of the local investigation. The paper includes too a series of bibliometric conclusions that help to know better the evolution, problems, and perspectives of the pottery research in *Augusta Emerita*.

---

1 Becario I3P del Instituto de Arqueología de Mérida (CSIC-Junta de Extremadura- Consorcio de Mérida).

## INTRODUCCIÓN

*Augusta Emerita* es sin duda uno de los yacimientos mejor estudiados de la Península Ibérica a la vista de la ingente cantidad de aportaciones bibliográficas que numerosos estudiosos han elaborado desde los últimos dos siglos. La grandiosidad de los restos conservados unida a la riqueza de las colecciones recuperadas en las numerosas intervenciones arqueológicas efectuadas explicarían en parte este hecho.

Evidente ejemplo de ello son los dibujos y descripciones elaboradas por los antiguos viajeros, la rica historia del conocimiento del yacimiento o la actual gestión del mismo que genera una obtención constante de valiosa información que es trabajada mediante la elaboración de proyectos de investigación, encuentros científicos y actividades divulgativas por parte de las principales instituciones científicas ubicadas en la ciudad.

Entre otros aspectos hemos podido constatar en las publicaciones el principal análisis de sus numerosos vestigios monumentales, el urbanismo en los distintos momentos de ocupación de la ciudad, las prestigiosas colecciones epigráficas, numismáticas o vítreas entre otras. Todas ellas, ramas de un tronco común que constituiría el saber acumulado del yacimiento emeritense.

A partir de los próximos párrafos nos adentraremos en una de las facetas de la historiografía menos conocidas; la vertiente ceramológica. Por definición la ceramología arqueológica es el estudio de la cerámica recuperada en distintos contextos arqueológicos no sólo con la intención de obtener información cronológica sino también para aportar datos relativos a su producción, funcionalidad y difusión. Conscientes del carácter vital de esta rama del saber arqueológico nos adentraremos en su impacto en el estudio del yacimiento emeritense. Para ello llevaremos a cabo un análisis crítico de su producción bibliográfica anotando sus aportaciones, ausencias, particularidades y expectativas.

Estructuraremos este análisis en distintos apartados destinando un primero al interesante conocimiento de los centros de fabricación emeritenses, para después ir analizando las distintas categorías cerámicas donde distinguimos las producciones de mesa, la cerámica procedente de otros ámbitos y finalmente la cerámica común.

## LOS CENTROS DE PRODUCCIÓN DE LA COLONIA AUGUSTA EMERITA

Para aportar luz a este problema histórico es necesario saber qué se produce en *Augusta Emerita* y dónde se ubican las áreas industriales de la ciudad.

En este apartado hemos obtenido tres tipos de aportaciones: noticias sobre hallazgos o excavaciones, monografías dedicadas al estudio de la cerámica donde se alude tangencialmente al lugar del que se extrajo el material y artículos dedicados al aporte de información de las intervenciones arqueológicas dedicadas a estos lugares.

Entre las noticias que hemos localizado debemos señalar la pionera aportación de Vicente Barrantes que en sus *Barros Emeritenses* analiza la cerámica extraída de distintos contextos de la ciudad entre 1872 y 1873 (Barrantes 1877). Aunque elabora un amplio estudio de los materiales romanos no parece haber estado presente durante su extracción a la vista de las imposibles localizaciones del topónimo genérico “las tierras de pan llevar” donde señala el hallazgo de uno de los hornos, o la errónea ubicación del corralón en la que apareció el segundo; “puntero con la calle San Salvador”, pues las intervenciones realizadas en la zona sólo han permitido localizar alfares medievales y modernos<sup>2</sup>.

Por otra parte podemos señalar el indicio señalado por José Álvarez Sáenz de Buruaga concerniente a la posible ubicación de hornos y tejares en las zonas periurbanas de la ciudad (Alvarado y Molano 1995, 281). También entre las noticias que los autores

2 Dato facilitado por el arqueólogo Miguel Alba, director de las excavaciones del área arqueológica de Morería donde corroboró este hecho, al que agradecemos sus generosas aportaciones.

anteriores aportan conoceremos por información oral un horno situado en el final de calle Oviedo (*op. cit.* 281).

Dentro de los trabajos que tocan de forma tangencial la ubicación de los hornos y alfares cerámicos para el caso emeritense señalamos los dos trabajos desarrollados para los vertederos de los números 14 y 64 de la calle Constantino (Alvarado y Molano 1995; Rodríguez Martín 1996a).

Finalmente subrayaremos los artículos recogidos en las memorias de excavaciones desarrolladas por el Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida<sup>3</sup>, caracterizados por recoger brevemente la información relativa a los lugares y material recuperado mediante metodologías rigurosas, presentando una abundante documentación planimétrica y fotográfica de las mismas (Márquez Pérez 1997; Alba, Márquez Pérez y Saquete 1997; Sánchez Barrero y Alba 1998a y 1998b; Bejarano 2000; Estévez 2001; Alba 2005a y 2005b; Méndez Álvarez y Alba 2004 y 2005; Palma 2004).

En cuanto a la información del contenido aunque contamos con pioneras aportaciones como las noticias ofrecidas por Barrantes o Álvarez Sáenz de Buruaga (Alvarado y Molano 1995, 181), no será hasta el inicio de las intervenciones desarrolladas por el primero Patronato y después CCMM, cuando contemos con una información amplia, completa y basada en contextos cerrados.

A principios de los años noventa comienzan las citadas excavaciones localizándose un tramo de muralla fundacional inédito a cuyos lados interno y externo se habrían desarrollado actividades industriales diversas (Alvarado y Molano 1995, 283). Bastante cerca de este lugar se excavan dos vertederos, el primero ubicado en el número 14 de la calle Constantino del que se publicó en 1995 el material cerámico común (*op. cit.*) y un segundo situado en el número 64 de la misma calle que se correspondía con una fosa excavada en la roca y colmatada con restos defectuosos de producción (Rodríguez Martín 1995a). A pesar de

que el autor piense por esta deposición que procedería de un alfar cercano y situado intramuros este no ha sido localizado por el momento.

Desde este momento contaremos con las aportaciones que las memorias de las excavaciones efectuadas por el CCMM vienen recogiendo en sus publicaciones periódicas. Esta publicación facilita el acceso a la información ya que las intervenciones llevadas a cabo hasta entonces tuvieron un carácter reservado. Si bien hemos de lamentar la brevedad que precisa este tipo de publicación contamos con una amplia documentación planimétrica y fotográfica.

Con la información recogida observamos en la capital lusitana la presencia de una importante producción alfarera concentrada en dos claros focos productivos que nos permiten apuntar incluso una cierta especialización.

Un primer foco se ubicaría en la zona sur y áreas periurbanas de la ciudad, donde se han localizado numerosas ubicaciones de complejos desarrollados entre el siglo I y el II d.C. Estas instalaciones se centran preferentemente en la producción de materiales de construcción, habida cuenta de la necesidad de los mismos en un momento en el que la ciudad se está urbanizando. La mayoría presenta estructuras asociadas a los hornos que en algunos casos nos informan sobre una explotación agraria complementaria, al formar parte de las *villae* situadas en las tierras entregadas a los primeros colonos.

Este primer foco estaría conformado por el horno de planta rectangular al que se asociaba un pozo y piscina de decantación localizado en el Campo de Fútbol (Márquez Pérez 1997), un horno de idéntica planta y el esbozo de otro documentados en el Camino del Peral (Alba *et alii* 1997) o el hallazgo de otro horno de planta rectangular junto a balsas de decantación y un posible almacén que nos lleva a relacionarlo con la *pars* rústica de una *villa* (Sánchez Barrero y Alba 1998a). Especial trascendencia tuvo el hallazgo de un complejo de cinco hornos ubicados en batería y

3 En adelante CCMM.

dedicados a la producción de materiales de construcción a los que se asociaron un pilar, una balsa de decantación y un muro que pudo destinarse al acopio de agua en un embalse (Sánchez Barrero y Alba 1998b). Finalmente algo más alejado de la zona, en el polígono “El Prado”, se documentó un nuevo horno de planta rectangular asociado a una balsa de decantación dividida en dos partes y revestida como las anteriores por *opus signinum* (Bejarano 2000).

Por otra parte situaremos la ubicación en la finca “Las Rozas”, situada a diez kilómetros de la ciudad, de un horno de planta rectangular, amortizado por un segundo y relacionado con balsas de decantación y grandes estancias correspondientes a la *pars* rústica de una *villa*. Ésta se autoabastecería a la vez que trasladaría parte de su producción a la ciudad (Nodar y Olmedo 2004). Finalmente indicaremos la existencia de algún tipo de edificio industrial ubicado cerca del río Guadiana pero del que no se ha podido establecer la función (Estévez 2001).

Todos estos centros de producción dedicados a la fabricación de materiales de construcción responden a una misma morfología arquitectónica, situándose fuera del *pomerium* de la ciudad tal y como marcaba la legislación romana, en lugares bien comunicados.

La practica totalidad de ellos tienen una vida circunscrita al momento en el que se está urbanizando la ciudad por lo que pudieron estar situados en terreno público dada su proximidad a la urbe. Tras su utilización la práctica totalidad fueron amortizados por áreas funerarias que utilizaban los lados de los caminos una vez se abandonaba la ciudad.

Debemos tener en cuenta que la ubicación de los tejares responde al acceso a una materia prima de calidad en los barros de las áreas cercanas al Guadiana, cercanía que también le aporta agua que sin embargo en ocasiones no debió ser suficiente, hecho que deducimos del alto número de hornos vinculados a pozos u otros sistemas de acopio de aguas que hemos localizado.

Además de los tejares tenemos un segundo foco productivo centrado en la elaboración de cerámicas

diversas entre las que predominan las producciones comunes. La mayoría de los documentados en *Augusta Emerita* se sitúan en el área extramuros cercana al Guadianilla, cauce artificial de agua de donde se abastecerían habitualmente. Este área ofrecía unos barreros de extraordinaria calidad, que fueron conocidos y explotados desde la época fundacional. La vida de estas instalaciones en la mayoría de los casos se centrará en el periodo Altoimperial, no superando el siglo II, amortizándose por áreas funerarias, dada la cercanía a la ciudad y la buena comunicación de esta zona con la misma.

En este sentido hemos localizado en esta zona dos barreros utilizados desde antiguo, ubicados entre la actual calle Anas, el final de la avenida Lusitania y la confluencia de la calle Dámaso Alonso y la Avenida de Lusitania respectivamente (Alba 2005a y 2005b).

Por lo que respecta al conocimiento de hornos se documentaron un conjunto de dos hornos circulares y uno rectangular, dedicados a la fabricación de cerámica común y materiales de construcción (Méndez Álvarez y Alba 2004) así como otro conjunto de tres hornos ovalados y dos rectangulares, asociados a dos pozos y piletas para la decantación y preparado de la arcilla (Alba y Méndez Álvarez 2005), (fig. 1). Sólo nos faltaría citar un horno y alfar documentados en el Noroeste de la colonia entre los ríos Albarregas y Guadiana, que responde a las mismas premisas de las ubicaciones anteriores: está cercano al agua, extramuros, bien comunicado con la ciudad y amortizado por áreas funerarias (Palma 2004).

Finalmente debemos aclarar que en los complejos documentados pueden percibirse diferentes trayectorias. Así en ocasiones han podido establecerse distintos momentos en la actividad trabajando con un único horno que es reparado en numerosas ocasiones y en otras amortizado. Por otra habría ocasiones en las que la demanda y producción serían altas utilizando al mismo tiempo varios hornos con objeto de agilizar el proceso. Incluso se ha llegado a confirmar una reconversión de la producción cesada la gran demanda de elementos constructivos de los primeros momentos.

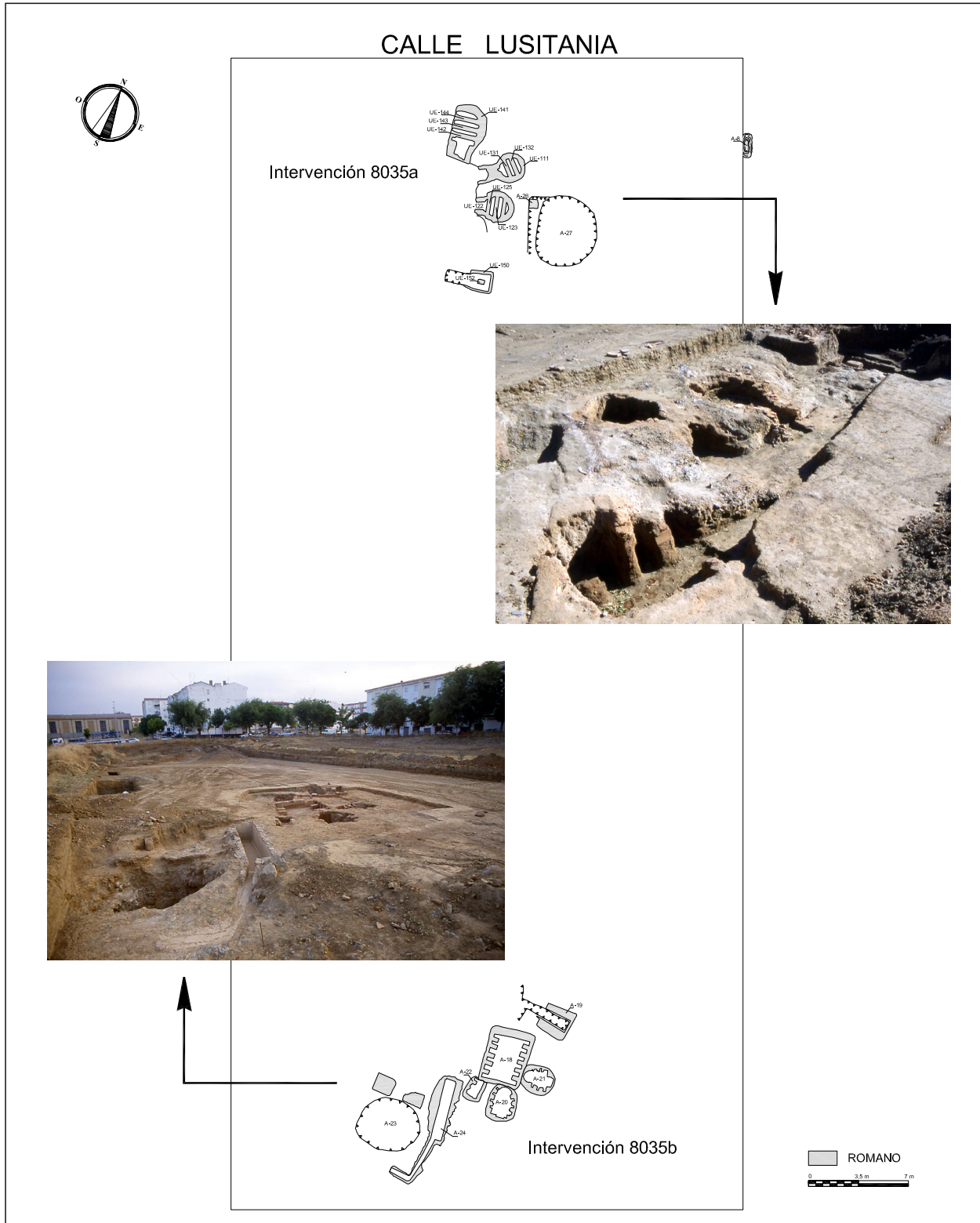


FIGURA 1  
Plano general con hornos conjuntos y alfar situados entre la prolongación de la calle Anas y la Avenida de Lusitania (Alba y Méndez Grande, 2005).



La información ofrecida es muy numerosa, no sólo en los tipos cerámicos donde contamos con formas y variantes hasta ahora no documentadas en la capital lusitana, sino también en la diferenciación dentro de las producciones localizadas en los vertederos de al menos dos talleres coetáneos, hecho observable en la distinta forma de concebir sus productos.

Pero lo más motivador de todo es que la aportación de información no tiene visos de terminarse, pues el material hasta ahora documentado tanto en categorías cerámicas como en instalaciones, pide la elaboración de monografías concretas que analicen en profundidad su funcionamiento, producción, ubicación y las relaciones de éstos con sus entornos más inmediatos. Esto unido a la necesaria aparición de más datos que como teselas se irán añadiendo al mosaico del conocimiento emeritense abre unas vías de estudios de amplias posibilidades donde los ceramólogos serán los encargados de recoger el testigo.

#### LAS PRODUCCIONES DE MESA: SIGILLATAS, PRODUCCIONES TARDÍAS Y CERÁMICA DE PAREDES FINAS

Bajo este término se ha venido denominando a un conjunto de piezas que tradicionalmente se consideraban utensilios de mesa, en su mayoría importados y utilizados por una “élite pudiente”, en contraposición a la vajilla común o vulgar, basta y de producción local. Este término se encuentra hoy superado, habida cuenta de la imposibilidad a la hora de diferenciar socialmente ambos menajes, pues si bien la cerámica común era la utilizada por la mayoría de la población el acceso a las vajillas consideradas tradicionalmente de lujo no estaba tan restringido como se pensaba tradicionalmente (Bello 2006, 165).

#### A. Terra Sigillata Itálica

La información que se nos ofrece de las *sigillatas* itálicas es en línea general escasa, dividida por una parte en trabajos en los que meramente se presentan inventarios de las piezas aparecidas en excavaciones y prospecciones (Rodríguez Martín y Jerez 1995a y 1995b; Jerez 2002 y 2003), cuyo objetivo se centra en el establecimiento de cronologías. Por otra parte referenciamos estudios centrados en el análisis pormenorizado

de las formas y marcas alfareras de la *sigillata* itálica emeritense (Mayet 1978, Pérez Outeriño 1990, Jerez 2005).

Estos últimos intentan ofrecer información más allá de la cronología diferenciándose su naturaleza en función de las fuentes de estudio utilizadas. Así observamos como la mayoría de los trabajos se centraron en los sellos alfareros (Pérez Outeriño 1990; Jerez 2005, 53-114) y en las decoraciones y formas localizadas en la colonia (Jerez 2000 y 2005).

En aquellos trabajos en los que el estudio se centra en las piezas propiamente dichas ha predominado el análisis estético de sus decoraciones, así podemos encontrar un artículo dedicado a un singular vaso decorado o los diferentes temas localizados en fragmentos analizados. Debemos lamentar que este tipo de planteamientos mayoritariamente planteados desde lo artístico no hayan podido complementarse con la interpretación de la presencia de estas piezas en la colonia o su redistribución en el *territorium*.

Los investigadores que han centrado su trabajo en este ámbito indican en sus contribuciones la problemática que se encontraron. Destacan como unas veces se desconocían las características del contexto donde las piezas fueron halladas mientras que otras el material había sido preseleccionado desechando el resto llegándonos un pequeño porcentaje que pudiera ser poco representativo de la realidad de dicho contexto (Pérez Outeriño 1990, 147).

Finalmente hay que destacar la paradoja que ofrece el hecho de presentar estudios parciales, bien desarrollados sobre una selección de piezas o sobre piezas que han sufrido una selección subjetiva. En este sentido si se trabaja con una visión parcial del material no se puede aspirar a aportar más que unas conclusiones parciales (Pérez Outeriño 1990, 147) como poco incompletas o quizá erróneas.

En ningún caso contamos con contribuciones de conjunto elaboradas sobre elementos pertenecientes a las intervenciones arqueológicas recientes. Pensamos por ello que sería tremendamente enriquecedor plantear futuros trabajos contando con

contextos cerrados procedentes de las intervenciones llevadas a cabo por el CCMM, institución fundada en 1996 y que desde entonces desarrolla las excavaciones arqueológicas en la ciudad y en su territorio (Mateos 2001, 183).

### B. Terra Sigillata Sudgálica

El primer aspecto a destacar de esta segundo tipo cerámico es la práctica ausencia de estudios para *Augusta Emerita* máxime si tenemos en cuenta que se trata de producciones estandarizadas con una generosa trayectoria científica, lo que le otorga un carácter de valiosa herramienta a la hora de establecer cronologías.

Salvo el estudio elaborado en 1978 por Françoise Mayet en el que abordaba una visión sintética de las producciones itálicas y sudgálicas del yacimiento, no existe ningún trabajo de conjunto para la colonia emeritense que acometa el análisis este tipo cerámico, importante laguna de conocimiento que será ampliada por la brevedad de los trabajos existentes.

Contamos con una serie de aproximaciones secundarias provocada por la escasa atención prestada a estos estudios, integrados en trabajos más amplios o utilizadas únicamente para el establecimiento de cronologías. Este es el caso de la publicación de los materiales localizados en el alfar de la calle Constantino (Jerez 1996a), las prospecciones del entorno de la villa de Torre Águila (Jerez 2002) o las excavaciones del templo de Diana (Jerez 2003). Por otra parte debemos referenciar aquellos trabajos centrados en otros aspectos relativos a estas cerámicas, cuyo ejemplo encontramos en el análisis de sus grafitos (Rodríguez Martín y Jerez 1995a) o las *sigillatas sudgálicas* elaboradas bajo la técnica de fabricación *marmorata* (Pérez Maestro 2004).

En suma observamos una relativa continuidad de las características vistas para la *sigillata* itálica, como el interés por la elaboración de trabajos centrados en lo “singular” de algunas producciones, echando de menos estudios de conjunto basados en contextos cerrados que realmente nos permitan extraer conclusiones de la comercialización y redistribución de

estos productos. Aunque para el establecimiento de cronologías podamos contar con la referencia de las aportaciones desarrolladas para los talleres galos por Hermet (1934), Vernhet (1975 y 1976) o Bemont y Jacob (1986); los repertorios de sellos sudgálicos elaborados por Oswald (1931) y Polak (2000) o los análisis de pecios como el Culip IV estudiado por Nieto y Puig (2001) sería fundamental contar con trabajos de conjunto para la capital lusitana. De esta manera se podría dilucidar el papel de la colonia en la recepción y posterior redistribución de estas producciones en el *territorium*.

### C. Terra Sigillata Hispánica

En este tipo cerámico aunque constatamos una genérica escasez y ocasionalidad de trabajos podemos anotar algunas visiones al yacimiento procedentes de obras elaboradas para el conjunto de la Península. Este es el caso de los capítulos destinados a *Augusta Emerita* en las aproximaciones peninsulares realizadas M<sup>a</sup> Ángeles Mezquíriz (1961) o Françoise Mayet (1984), principal referencia para arqueólogos e investigadores que trabajan en la capital lusitana.

Podríamos establecer una serie de periodos en el desarrollo de las publicaciones planteando un primer momento caracterizado por la tendencia a la generalidad de los estudios donde englobaríamos por una parte las contribuciones de Mezquíriz (1961) y Mayet (1970) anteriormente citadas. A su vez podemos referenciar breves aproximaciones centradas en el yacimiento de forma o en algún aspecto particular de la *terra sigillata* hispánica del mismo. Dentro de éstas hemos de citar las contribuciones de Fernández Miranda dentro de las formas de *terra sigillata* hispánica, enriqueciendo la aportación de Mezquíriz (Fernández Miranda 1970a), o en los sellos alfareros de la capital lusitana (Fernández Miranda 1970b). Finalmente dentro de este subgrupo contaríamos la errónea atribución de los talleres de *Valerius Paternus* y *Lapilius* a Mérida llevada a cabo por Mayet (1970) y el análisis de tres vasos procedentes de *Miccio*, planteando para el precedente de Mérida una atribución a un taller situado en la colonia o su *territorium* (Almagro Basch y Caballero 1968-1973).

Tras la publicación de éstos autores entraríamos en una fase de laguna científica en este campo que terminaría en 1984 con las aportaciones al yacimiento de la ceramóloga Mayet dentro de su amplia monografía peninsular (Mayet 1984).

En una última etapa encuadraríamos una serie de estudios diversos destacando aquellos que tocan el tema de forma secundaria como parte del estudio cerámico procedente de una intervención arqueológica. Este es el caso de las intervenciones en el alfar emeritense de la calle Constantino (Jerez 1996a) o el templo de Diana (Jerez 2003). A su vez se incluyen trabajos que analizan un aspecto concreto de éstas piezas, como son los grafitos (Rodríguez Martín y Jerez 1995a) y las marcas alfareras de *Valerius Paternus* de la cuenca media del Guadiana (Jerez 1996a). Por último señalaremos una interesante aportación destinada a la incidencia de la denominada *terra sigillata* hispánica precoz o “Tipo Peñaflor” en la que se nos presentan dos marcas alfareras inéditas (Jerez 2004).

En los trabajos de la primera fase encontraríamos tanto obras de carácter general a la Península que dedican un apartado a *Augusta Emerita* (Mezquíriz 1961) como trabajos locales que intentan enriquecer lo aportado por éstas (Fernández Miranda 1970b), no faltando estudios con una visión mayoritariamente centrada en la vertiente estética (Almagro Basch y Caballero 1968-1972).

En la última fase indicamos una falta considerable de investigaciones que actualicen la información aportada hasta ese momento o lleven a cabo la apertura de nuevas vías de estudio, así como la total ausencia de un estudio concreto basado en contextos cerrados. Este hecho ya fue planteado por Fernández Miranda al señalar “*la escasez de estudios y el desconocimiento de las circunstancias que rodearon el hallazgo*” (Fernández Miranda 1970b, 290).

Todos los estudios han tendido, quizá marcados por la tradición, a enfatizar el importante papel de la colonia emeritense dando por hecha la instalación de uno o varios alfares de producción en la capital lusitana. Este es el caso entre otros de Françoise Mayet

que señaló la ubicación de dos alfares de *sigillatas* en la ciudad a través de los sellos alfareros (Mayet 1970), retractándose más adelante (Mayet 1984). La línea enfatizadora es complementada por propuestas que señalan la existencia en los momentos iniciales un importante puerto fluvial (Fernández Miranda 1970a, 813). Mientras que la existencia de fabricación local de *sigillatas* no se ha documentado por el momento en excavación alguna desarrollada en la capital lusitana o en su *territorium*, se descarta tajantemente la posibilidad del segundo a la vista de las intervenciones arqueológicas o los estudios efectuados sobre la navegabilidad del Guadiana.

Salvo los citados trabajos generales (Mezquíriz 1961; Fernández Miranda 1970b; Mayet 1984) las contribuciones se centran en analizar bien aspectos estéticos o singulares (Almagro Basch y Caballero 1968-73), bien producciones concretas (Jerez 2004), bien otros elementos presentes en las mismas tales como marcas de alfarero (Fernández de Miranda 1970a), grafitos (Rodríguez Martín y Jerez 1996) o el caso de un taller concreto (Jerez 1996a), sin faltar aquellos estudios de los materiales recuperados en diversas intervenciones arqueológicas (Jerez 1996a; 2002 y 2003).

La trayectoria de las futuras investigaciones sugiere el desarrollo de estudios particulares a la colonia emeritense elaborados sobre piezas procedentes de contextos cerrados. Con ello se establecerían las relaciones con los alfares productores, donde *Tritium Magallum* se conformó como básico exportador, analizando el papel de *Augusta Emerita* dentro del comercio redistribuidor en su *territorium*.

#### D. Terra Sigillata Africana y producciones tardías

Como indicáramos en los anteriores apartados el reducido número de estudios también será un rasgo predominante en este grupo temático de contribuciones. No obstante tenemos la suerte de contar con pioneras aproximaciones centradas en el yacimiento emeritense.

Una de ellas aborda precisamente el estudio de las *sigillatas* africanas del Museo Nacional de Arte



Romano<sup>4</sup> (Vázquez de la Cueva 1985). Referencia seria y contundente que contó con inconvenientes, lamentados por la autora, como el desconocimiento del contexto en el que se documentaron las piezas (*op. cit.* 25) o la subjetiva selección sufrida por el material (*op. cit.* 21).

Aunque nuestro objeto de estudio es la ceramología romana hemos querido incluir las referencias bibliográficas de la antigüedad tardía. Estas aportaciones responden a los mismos caracteres que las de época romana: son escasas y parciales.

Así encontramos contribuciones destinadas a un tipo característico de producción como el artículo elaborado para las denominadas paleocristianas por Zeiss en 1933, trabajos más recientes con un matiz general bibliográfico como el elaborado para la Península Ibérica de Járrega para las producciones norteafricanas y del Mediterráneo Oriental en 1991 (Járrega 1991) o la breve muestra de cerámicas claras e hispánicas que presentó Caballero Zoreda en 1982 en el *Homenaje a Sáenz de Buruaga* (Caballero 1982).

Aunque cada uno tiene su trascendencia parecen perderse en lo general o en lo concreto sin acometer reflexiones de conjunto para el yacimiento emeritense.

Los últimos trabajos elaborados están contribuyendo a romper esta línea parcial y sesgada. Debemos destacar las actas del *II Simposio de Arqueología de Mérida* (Caballero *et alii* 2003), evento que abordó el estado de la investigación sobre las Cerámica tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica con un acertado planteamiento aglutinador que ayudaba a revisar los tipos y cronologías propuestas hasta ese momento. Para el caso emeritense se analizaron por primera vez las pautas evolutivas de la cerámica común visigoda y emiral (Alba y Feijoo 2003, 483-504).

En esta misma línea recientemente se ha publicado una interesante monografía dedicada a la *Terra Sigillata* Hispánica Tardía del MNAR (Jerez 2006).

Obra pionera en este campo en la que de nuevo observamos el lamento por el desconocimiento del contexto y la caprichosa y severa selección practicada a las colecciones del museo.

En suma sin desmerecer en absoluto las aportaciones en campos hasta entonces ignotos debemos hacer hincapié en la ausencia de aproximaciones centradas en cada tipo cerámico concreto basadas en material procedente de estratigrafías cerradas, aproximaciones hacia las que deben enfocarse las investigaciones futuras.

## E. Cerámica de Paredes Finas

Una primera característica que podríamos señalar es que por primera vez se rompe la tendencia con respecto a sus precedentes, dándose un considerable aumento en el número de publicaciones. Si bien está compuesta mayoritariamente por artículos u obras generales a *Hispania*, el conociendo global que obtenemos de *Augusta Emerita* es bastante mayor que en el resto de casos.

Como en los tipos anteriores no han estado ausentes en su trayectoria trabajos elaborados desde una óptica que prepondere lo peculiar o estético, como el centrado en el análisis de tres mangos de tema dionisiaco (Pérez Outeriño y Villalonga 1991-92). Tampoco han faltado los estudios centrados en la cerámica procedente de diversas excavaciones con el objeto de establecer cronologías caso de las publicaciones dedicadas a las prospecciones del entorno de Torre Águila (Jerez 2002) o las excavaciones del templo de Diana (Jerez 2003), ni aquellos artículos destinados a un aspecto concreto de estas cerámicas cuyo ejemplo encontramos en los grafitos (Rodríguez Martín y Jerez 1995).

Podemos observar el establecimiento de estudios a través de piezas procedentes de diferentes contextos de *Augusta Emerita* en los que se desconocen las características que rodearon los hallazgos. Este es el caso de la monografía elaborada para Península

4 En adelante MNAR.

Ibérica por Françoise Mayet en la que se dedica un capítulo a *Augusta Emerita* (Mayet 1975), aportación que sería ampliada y concretada al yacimiento emeritense en el artículo publicado tres años después (Mayet 1978).

Sin embargo el matiz diferenciador más importante lo establece el planteamiento de trabajos a través de contextos cerrados como observamos en las contribuciones desarrolladas por Rodríguez Martín para el estudio de las cerámicas de paredes finas aparecidas en la excavación del alfar de la calle Constantino (Rodríguez Martín 1996a) y el vertedero localizado en la calle Atarazanas (Rodríguez Martín 1996c).

Es obligado destacar la aportación de formas nuevas con respecto a las aproximaciones llevadas a cabo por Mayet en la década de los setenta. Así se propone una actualización de lo conocido hasta el momento teniendo en cuenta publicaciones anteriores, conocimientos arqueológicos y monografías centradas en otros vertederos (Rodríguez Martín 1996b).

Desde nuestro punto de vista las futuras aportaciones deberán continuar la línea anteriormente expuesta incrementando el conocimiento en formas y peculiaridades con materiales procedentes de nuevos contextos. A su vez sería muy interesante ver la incidencia productora de la colonia en cuanto a la distribución de sus productos en el *territorium* y las otras provincias romanas.

## CERÁMICA PROCEDENTE DE OTROS ÁMBITOS

### A. Las lucernas

Sin ninguna duda nos encontramos ante la categoría cerámica más amplia de todas las estudiadas para *Augusta Emerita*, hecho que nos permite proponer la diferenciación de tres momentos en el desarrollo de los estudios. Éstos se corresponden con los primeros estudios, etapa que vincularíamos al último tercio del siglo XIX, un largo vacío de producciones entre principios y la década de los noventa del siglo XX, y el despertar de los estudios desde ese momento hasta la actualidad.

En la primera de ellas tenemos que señalar la pionera aportación desarrollada por Barrantes en su estudio sobre los *Barros Emeritenses* (Barrantes 1877). La práctica totalidad de la publicación es ocupada por un amplio estudio de sus lucernas, donde el peso específico de la decoración nos indica la fascinación del autor por las mismas.

Desde esta fecha y hasta 1990 contaremos para el caso emeritense con un vacío de información sólo roto por la aparición de dos noticias destinadas a elementos “peculiares” depositados en el MNAR (Gil Farrés 1947 y 1949) así como el primer estudio de las lucernas del citado museo (Gil Farrés 1948), en el que prima el esfuerzo por aportar cronologías desde el punto de vista decorativo.

Con la década de los noventa se observa un amplio incremento de la producción científica en este campo, comenzando por el extraordinario artículo presentado por Amare Tafalla dedicado a la puesta al día peninsular de este campo de estudio (Amare 1989-90). En este trabajo expondrá las diferentes piezas atendiendo a la forma y decoración, fijando la atención en otros aspectos tales como los sellos de alfarero y los restos de fabricación, nueva visión global elaborada a partir de material publicado previamente. Será en estos años cuando Rodríguez Martín nos aporte una ingente cantidad de información repartida en dos artículos (Rodríguez Martín 1995 y 1996c) y tres monografías (Rodríguez Martín 1996a; 2002 y 2005). En los primeros expone lucernas de los vertederos emeritenses localizados en las calles Constantino, Oviedo y Atarazanas. Las otras dos contribuciones estarían dedicadas a las piezas depositadas en el MNAR de Mérida y la *villa* de Torre Águila respectivamente. La primera de ellas constituye un *corpus* de referencia para la colonia ofreciendo una clasificación tipológica, un exhaustivo análisis de los motivos decorativos y marcas alfareras así como un apartado que ilustra los distintos lugares donde se produjeron los hallazgos. Bajo estos mismos parámetros llevaría a cabo después el estudio de los ejemplares hallados en Torre Águila.

Durante los últimos años no hemos lamentado la ausencia de aproximaciones desarrolladas desde otras

ópticas, así contamos con un estudio elaborado desde el punto de vista iconográfico (Ayerbe 2002). Tampoco han faltado los trabajos dedicados al estudio pormenorizado de las cerámicas documentadas en diversas intervenciones arqueológicas, caso de las prospecciones de la villa de la Tiesa (Jerez 2002) o las excavaciones efectuadas en el Templo de Diana (Jerez 2003).

Tenemos que destacar que durante las dos primeras etapas se desarrollaron estudios efectuados predominantemente sobre piezas depositadas en el MNAR, donde mayoritariamente se desconocía el contexto del que fueron recuperadas. Por esta razón estaban obligados a establecer su datación mediante comparación de paralelos con las consecuencias que de ello se derivan. En este sentido la mayor aportación de los estudios proyectados en la década de los noventa será la utilización de contextos cerrados. Nos parece fundamental la labor efectuada por Rodríguez Martín que salvo para el caso de la monografía destinada al estudio de las piezas del MNAR donde en ocasiones se desconoce el contexto, utiliza en sus trabajos material procedente de intervenciones arqueológicas bien contextualizadas. Aporta abundante información sobre las formas, marcas de alfarero, paralelos cronológicos y sobre todo sus motivos decorativos. Precisamente este último aspecto ha sido siempre el elemento estimulador que generó el interés por estas piezas y en suma la pervivencia del especial gusto por lo estético o decorativo que constatábamos desde la pionera aportación de Barrantes.

Queremos afirmar rotundamente que este campo presenta la mayor producción científica en la colonia emeritense, quizá por ese especial interés al que ya hemos aludido. No obstante aún tenemos algunas lagunas informativas en la producción y comercialización de estos productos. Sólo contamos con los sustanciales datos aportados por Rodríguez Martín en relación a algunas marcas documentadas profusamente en la colonia emeritense y el eje de comercialización con *Olisipo* en la búsqueda del mar, así como los contactos con *Hispalis* e *Italica*. Las investigaciones futuras deberán comprobar el impacto de los talleres de *Augusta Emerita* en los complejos flujos comerciales y profundizar en las aportaciones que ya se han apuntado.

## B. Las terracotas

En cuanto a las aportaciones bibliográficas de este campo de nuevo debemos reseñar ideas ya advertidas en categorías cerámicas previas como son la escasez de trabajos constatada y el vacío de publicaciones existente entre la primera noticia, producida durante último tercio del siglo XIX y los posteriores trabajos. Hasta 1986 no contaremos con un nuevo artículo, hecho que ilustra tanto la carencia de trayectoria científica como su tardío inicio, consecuencia de la falta de interés por estas producciones en beneficio de las piezas decoradas. Precisamente este tipo de publicaciones beberán de los estudios artísticos analizando meticulosamente las terracotas, fijando la atención en los peinados, ropajes y demás aspectos compositivos de la figura de cara a establecer su cronología.

En cuanto a las ópticas temáticas estudiadas contamos con noticias, caso de la primera aportación que encontramos en la contribución que hace Barrantes, consistente en la inclusión de un lar del que se recoge su descripción, estudio y dibujo (Barrantes 1877).

Por otra parte podemos referenciar artículos que prefieren abordar algún aspecto peculiar de esta producción, caso del artículo dedicado al *tintinnabulum* emeritense en el que nos percatamos de la utilización de una metodología tendente a extraer conclusiones en la línea de lo artístico e iconográfico (Blázquez 1986). Tampoco faltan estudios generales sobre conjuntos cerámicos procedentes de excavaciones arqueológicas diversas, como sucede en las publicaciones de los materiales del alfar de la calle Constantino (Rodríguez Martín 1996a) y el Templo de Diana (Jerez 2003).

Resulta fundamental la contribución científica de Eulalia Gijón a este campo aportando un primer estudio de un amplio conjunto de terracotas halladas en una tumba de cremación bien contextualizada estratigráficamente (Gijón 2000), así como el estudio correspondiente a su tesis de licenciatura, donde abordaba el extenso análisis de las 379 terracotas reunidas en el MNAR (Gijón 2004). La autora en sus trabajos no atiende únicamente a los criterios estéticos o peculiares sino también a criterios de fabricación, función, producción y comercialización de las piezas.

La propia autora lamentará que “*salvo algunos casos la mayoría de las piezas estén faltas de información fidedigna y precisa sobre sus usos o fines... al tener tratamiento de piezas descontextualizadas predominando los descubrimientos casuales frente a las intervenciones arqueológicas*” (op. cit. 48).

Las publicaciones futuras deberían continuar esta línea, utilizando materiales bien contextualizados, recuperados en los últimos años y que aborden su cronología y función además de sus particularidades artísticas. Sería interesante intentar dirimir la cronología concreta de estas piezas pues los peinados nos conducen en ocasiones a dataciones confusas o demasiado amplias (Rodríguez Martín 1996a, 161). Otra posibilidad sería estudiar las terracotas desde los diferentes contextos en los que aparecen caso del templo, casas y depósitos funerarios. Por otra parte tendrían que identificarse los tipos fabricados (Gijón 2004, 221) o comprobar el comportamiento comercial de estas piezas, que como indica Gijón podrían entrar en la línea de los circuitos citados por Rodríguez Martín en el eje de *Augusta Emerita* con *Olisipo* por una parte y con *Italica* e *Hispalis* por otra (Rodríguez Martín 1996a, 163-164).

#### APORTACIONES AL ESTUDIO DE LA CERÁMICA COMÚN

Para el caso de la colonia emeritense podríamos a priori considerar dos claros momentos en lo que a bibliografía ceramológica respecta.

Un primer momento estaría representado por las primeras noticias y aquellos estudios realizados sobre cerámicas de procedencia desconocida o con escasa información sobre el contexto del que proceden. Dicha etapa estaría representada por la primera alusión incluida en los *Barros Emeritenses* de Barrantes (1877) y la primera aproximación a la cerámica común romana emeritense elaborada por M<sup>a</sup> Ángeles Sánchez (1993).

Una segunda fase se iniciaría en 1995 diferenciándose de la anterior por la realización de contribuciones basadas en contextos cerrados y un incremento importante de los trabajos que se advierte desde finales del año 2000 en adelante. Todo ello se une a la búsqueda de nuevas metodologías o a la realización

de estudios particulares en uno de los tipos de la categoría cerámica, novedades que sin embargo no han conocido continuidad.

Esta fase englobaría en primer lugar los trabajos desarrollados desde 1995 en cuanto al estudio pormenorizado de producciones procedentes de las intervenciones arqueológicas desarrolladas en el vertedero de la calle Constantino (Alvarado y Molano 1995) así como el conjunto de hornos (Méndez Álvarez y Alba 2004), alfar (Alba y Méndez Álvarez 2005) y barrero (Alba 2005b) ubicados junto al río *Anas*. En segundo lugar encontramos la primera contribución a los análisis arqueométricos (Estévez 1999 y 2000) y finalmente el también pionero estudio de las ánforas localizadas en la capital lusitana (Calderón 2002).

Por lo que respecta al contenido de las aportaciones tenemos que comenzar por Vicente Barrantes que analiza algunos recipientes documentados comparándolos con los hallados en Pompeya (Barrantes 1877, 29-30). Llama la atención la aparición de esta contribución en un momento en el que los trabajos solían desechar las formas comunes, siendo paradójicamente las más numerosas en toda intervención arqueológica, en beneficio de las “Cerámicas finas”.

El desconocimiento de los contextos estratigráficos predominante en esta primera etapa obliga a establecer cronologías mediante la búsqueda de paralelos. Es por ello bastante habitual encontrar publicaciones sustentadas en la cronología propuesta por Mercedes Vegas para el Mediterráneo Occidental (Vegas 1973). No obstante es obligado reconocer el esfuerzo realizado por M<sup>a</sup> Ángeles Sánchez, cuya aportación elaborada a partir de las piezas completas procedentes de depósitos funerarios recogidas en el MNAR constituye el forzoso punto de partida de los posteriores trabajos (Sánchez Sánchez 1993).

Para el caso de las publicaciones incluidas en la segunda fase debemos destacar en primer lugar que han sido elaborados partiendo de contextos estratigráficos bien datados fruto del trabajo llevado a cabo por el primero Patronato y después CCMM, que desde la década de los noventa administra la gestión

y difusión del patrimonio emeritense (Mateos 1995, 191-192).

Por otra parte se han dado importantes pasos al atender a aspectos antes no examinados como el primer estudio anfórico para la capital lusitana (Calderón 2002), la primera aproximación al mundo de la arqueometría (Estévez 2000), así como las aportaciones al conjunto tipológico de las cerámicas y pastas representadas en un vertedero primero (Alvarado y Molano 1995) y diferentes conjuntos después (Méndez Álvarez y Alba 2004 y 2005; Alba 2005b). En cuanto a la producción de los hornos es obligado destacar la importante aportación de Miguel Alba al conocimiento de la cerámica común romana al proporcionar nuevas producciones hasta ahora no documentadas en la ciudad, caso de las ánforas o los maceteros (fig. 2). Los trabajos de este investigador van más allá de la información preliminar de una memoria, señalando paralelos formales con otros yacimientos y distinguiendo los alfares locales a partir de la minuciosa observación de las diferencias encontradas entre las piezas documentadas.

No debemos obviar uno de los principales problemas que hemos observado, pues la mayoría de las contribuciones se presentan bajo formato de informe de intervención arqueológica utilizando una selección del material recuperado, que aporta datos interesantes y enriquecedores, pero a su vez parciales lo que impide establecer cronologías ajustadas o conclusiones generales al conjunto.

Por otra parte tenemos que lamentar la falta de continuidad experimentada por la mayoría de los estudios anteriormente reseñados. Contamos con un “estudio preliminar” de la cerámica común de la colonia emeritense, varios artículos de arqueometría practicados sobre pastas seleccionadas del vertedero de la calle Constantino y la breve aproximación al complejo mundo de las ánforas que sólo esboza las grandes posibilidades que están por llegar para estos campos.

Las futuras aproximaciones deberán continuar la senda trazada, trabajando sobre amplios contextos cerrados que permitan aportar luz al conocimiento de las diferentes producciones, ajustar la cronología

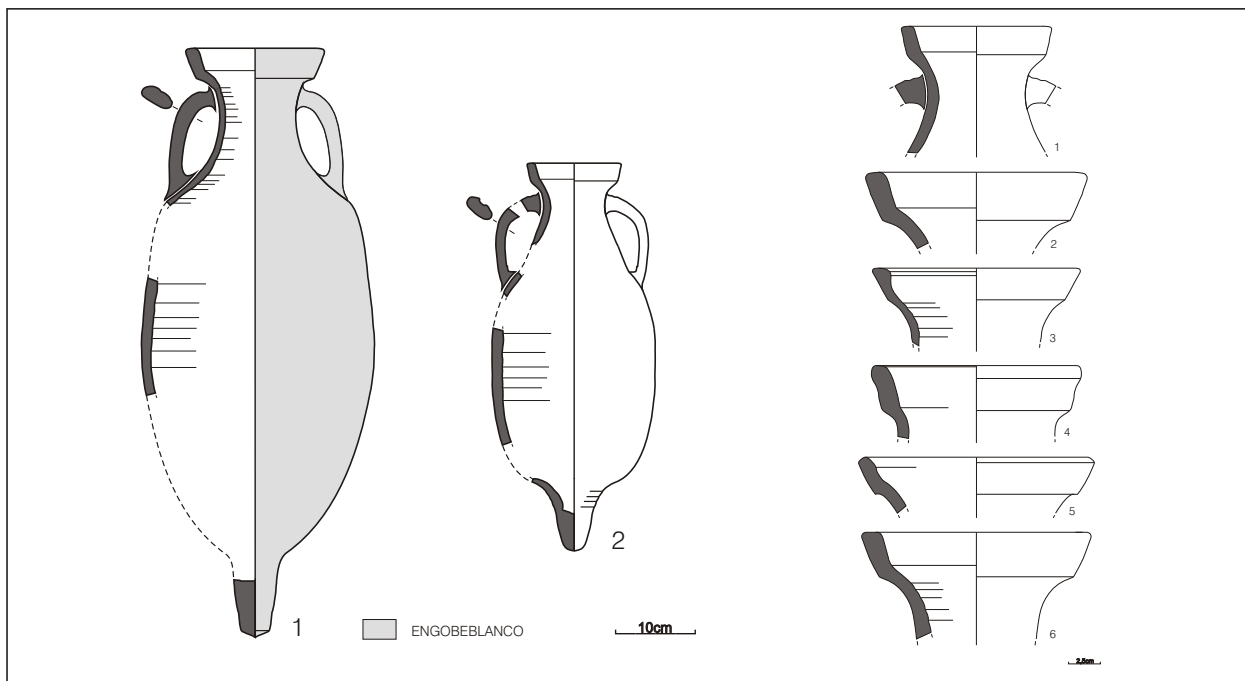


FIGURA 2

Producciones anfóricas locales documentadas en el alfar situado la prolongación de la calle Anas y la Avenida de Lusitania (Alba y Méndez Grande, 2005).

de su evolución durante la época romana, analizar el funcionamiento urbano de los alfares o establecer la distribución de estos productos en el *territorium*.

## CONCLUSIONES BIBLIOMÉTRICAS

### A. Bibliometría

Con toda la información obtenida del conjunto de trabajos hemos desarrollado un somero estudio bibliométrico del que partiremos para establecer una serie de consideraciones generales.

El citado estudio integra todos los datos bibliográficos cuantitativamente distinguiendo en primer lugar los artículos de las monografías. Dentro de los primeros diferenciaremos aquellos artículos que atienden al estudio general del tipo cerámico concreto, los que recogen estudios de la cerámica procedente de diversas intervenciones arqueológicas y los que estudian un aspecto de dicho tipo. En el caso de las monografías encontraremos obras desarrolladas para la Península Ibérica que atienden al yacimiento emeritense dentro de las mismas u obras particularizadas en la capital lusitana.

En su conjunto podemos enumerar un total de 82 publicaciones, siendo 68 de ellas artículos, lo que nos indica que el 83,75 % del total de estudios lo comprendería este tipo de publicación.

Si desglosamos estos datos generales entre el conjunto de producciones analizadas deberíamos comenzar por el conocimiento existente sobre las áreas de producción. Dentro de éstas podemos distinguir noticias, informaciones localizadas dentro de otras publicaciones que atienden tangencialmente al aspecto productivo e información procedente de informes o memorias de las numerosas intervenciones arqueológicas efectuadas. En esta materia sólo hemos constatado la presencia de 14 artículos donde 10 de ellos se corresponderían con aportaciones que vienen de la mano de los informes o memorias de intervenciones arqueológicas. También contamos con 2 publicaciones que abordan estos establecimientos tangencialmente, así como 2 noticias alusivas a instalaciones emeritenses.

Por otra parte para el campo de la vajilla de mesa podemos indicar que contamos con un total de 7 contribuciones en el campo de la *sigillata* itálica de las que 5 la comprenderían artículos y 2 monografías. Una amplia mayoría de los primeros se encuadraría dentro de los estudios de cerámica procedente de intervenciones arqueológicas mientras que sólo uno hace un estudio general de la misma. En cambio las 2 monografías atienden a aspectos generales de estas importaciones itálicas.

Parecido comportamiento manifiesta la *sigillata* sudgálica pues de sus 6 publicaciones (todos ellos artículos) 3 se ubican dentro de las dedicadas al estudio de la cerámica procedente de intervenciones arqueológicas, 2 a aproximaciones particulares y el último de ellos al análisis general de las mismas.

Para el caso de las *sigillatas* hispánicas contamos con un notable aumento en la producción bibliográfica integrada por 8 artículos y 2 monografías generales. Los primeros se dividen entre los que abordan aspectos particulares de las mismas y los que analizan las cerámicas procedentes de intervenciones arqueológicas en números 4 a 3, contando con otro de carácter general.

En el apartado destinado a las *sigillatas* africanas y producciones tardías encontramos un cambio de tendencia habiendo 3 monografías frente a 2 artículos. Dentro de las primeras encontramos 2 centradas en el yacimiento emeritense y una obra general mientras que los segundos se centran en el estudio general de estos tipos. No podemos obviar que este apartado incluía las producciones tardías además de las *sigillatas* africanas propiamente dichas, hecho que explicaría este cambio de tendencia y nos induciría a observar estas cifras con cautela.

Dentro de la categoría de la cerámica de paredes finas vemos como se recupera la supremacía numérica de los artículos frente a las monografías de las que sólo contamos con una de carácter general. Por otra parte del total de 7 artículos computamos 3 publicaciones de índole global, 2 centradas en aspectos particulares de esta producción y otras 2 correspondientes a estudios cerámicos procedentes de distintas intervenciones arqueológicas.

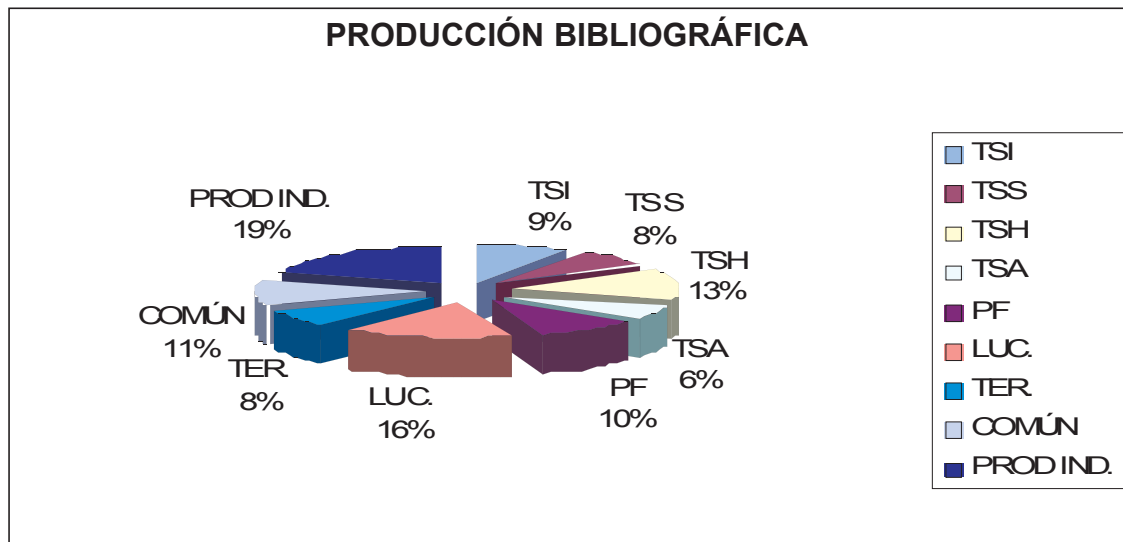


FIGURA 3

Representación gráfica de las aportaciones bibliográficas distribuidas por categorías cerámicas.

Las lucernas comprenden el campo con más aportaciones bibliográficas diferenciándose dentro de las 13 que lo componen 3 monografías ubicadas en el ámbito emeritense. En cuanto a los 10 artículos restantes la mayoría están constituidos por estudios generales como vemos en sus 7 publicaciones. Cierran la cuenta 2 estudios incluidos en trabajos que exponen la cerámica recuperada en intervenciones arqueológicas y un último que esboza un aspecto concreto de las lucernas.

Disminuirá notablemente el número de publicaciones en el grupo de las terracotas donde del total de 6 encontramos una sola monografía dedicada al análisis de los ejemplares localizados en *Augusta Emerita*. Los artículos siguen la tendencia que estamos poniendo de manifiesto, así localizamos 3 aportaciones elaboradas desde los exámenes de la cultura material aparecida en diferentes intervenciones arqueológicas, otro realizaría el análisis de un depósito concreto mientras que el último contemplaría un aspecto específico de las mismas.

En cuanto al análisis de la cerámica común se ha señalado previamente el hecho de encontrar una única monografía para el caso de la capital lusitana. Hay que destacar que se cuenta con una prolífica producción de artículos, donde 5 de ellos pertenecen a las publicaciones que abordan la cerámica proceden-

te de distintas intervenciones arqueológicas y 3 se dedican a aspectos particulares o singulares de este tipo cerámico.

Debemos subrayar el alto porcentaje de artículos documentado en la producción bibliográfica. La propia naturaleza de las monografías, caracterizadas por constituir análisis más exhaustivos y pormenorizados, unida a la ausencia de publicaciones de este tipo constata la falta de trayectoria científica observada en la mayoría de categorías cerámicas.

Si atendemos a los porcentajes de cada tipo cerámico concreto (fig. 3) observamos en primer lugar que el 70 % lo componen publicaciones dedicadas a la llamada “vajilla fina” o de mesa, repartiéndose el porcentaje restante los estudios de cerámica común e instalaciones industriales. Esto indica el exiguo interés de los estudiosos por estas producciones locales, interés que como veremos posteriormente era prácticamente nulo hasta 1993 en *Augusta Emerita*. Hay que destacar como en varios de los artículos dedicados a las instalaciones industriales se constata la producción de lucernas y paredes finas locales por lo que sería peligroso vincular de forma indivisible la dicotomía “instalaciones industriales” “cerámica común” basándose únicamente en la producción local de sus hornadas.

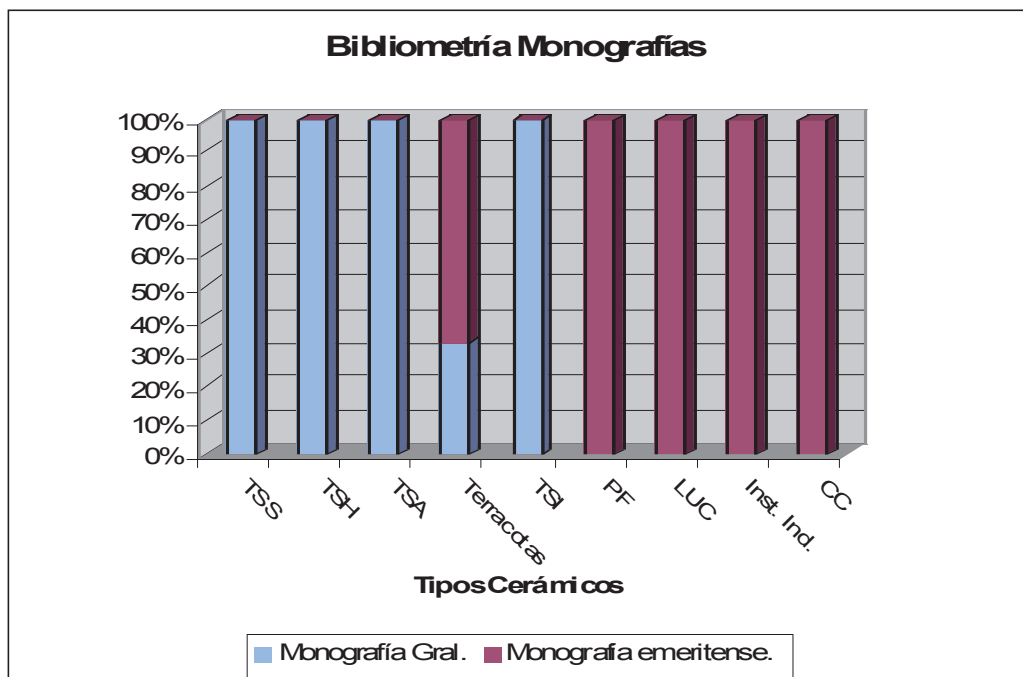


FIGURA 4

Representación gráfica de las aportaciones bibliográficas. Tipología de las Monografías para cada categoría cerámica.

El hecho de contar entre los porcentajes de producción más altos con las lucernas (16 %), *Sigillatas* Hispánicas (13 %) y cerámica de Paredes Finas (10 %) enfatiza los datos señalados anteriormente. El porcentaje más bajo corresponde a las *sigillatas* africanas (6 %) por lo que observamos que en general se mantienen altos los citados porcentajes, observando en todos los tipos un número aceptable de aportaciones.

La búsqueda de conclusiones de naturaleza cualitativa nos hizo representar gráficamente las diferentes tipologías de publicaciones para cada tipo concreto analizado. En relación con estos revisaremos por una parte los aspectos que podemos destacar de las monografías y por otra el mayoritario campo de los artículos.

En cuanto a las primeras (fig. 4) se observa por una parte la similitud global de cifras entre las obras de carácter general que abordan la colonia emeritense entre sus distintos ámbitos de estudio y las monografías centradas de forma particular en el estudio de *Augusta Emerita*. Mientras que sólo hay un caso que

cuenta con las dos categorías de estudios consideradas las ocho restantes sólo cuentan con una de las posibilidades indicadas.

En lo que respecta al apartado dedicado a los artículos (fig. 5) se han representado los datos utilizando un gráfico de barras. En el mismo se representa cada categoría cerámica en una columna, señalando el porcentaje de los artículos generales de cada tipo cerámico, los artículos que analizan aspectos concretos o singulares de los mismos y los que abordan el estudio de las producciones procedentes de las distintas intervenciones arqueológicas.

Salvo el caso particular de las *sigillatas* africanas, donde se incluyeron una serie de estudios sobre producciones tardías, el resto de cerámicas presenta una rica tipología de estudios.

Llama poderosamente la atención la abrumadora cantidad de contribuciones correspondientes a estudios cerámicos de intervenciones arqueológicas, constituyendo el 50,7% del total de estudios. Esto se debe sobre todo a la intensa gestión llevada a cabo por las



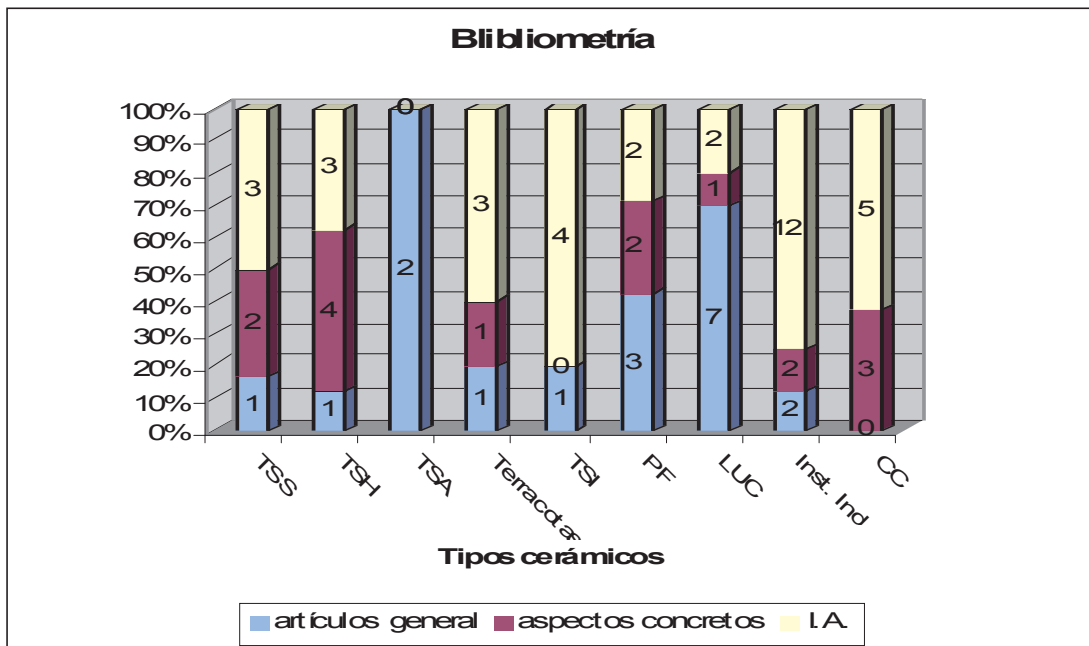


FIGURA 5

Representación gráfica de las aportaciones bibliográficas. Tipología de artículos documentada para cada categoría cerámica.

distintas instituciones ubicadas en *Augusta Emerita*. Debemos destacar dentro de ellos la importante acción divulgativa llevada a cabo por el CCMM que desde 1997 publica periódicamente los resultados de sus intervenciones arqueológicas en la serie *Mérida Excavaciones Arqueológicas*.

Sorprende ver la proximidad entre el número de artículos destinado al análisis de aspectos particulares o singulares de las cerámicas (22,4 %) y los dedicados a análisis generales de los tipos (26,9 %). Por tanto una amplia cantidad de trabajos se encarga del estudio de estas peculiaridades, lo que ilustra el desconocimiento de algunos aspectos de las producciones cerámicas representadas.

**B. Conclusiones**

En primer lugar analizaremos el comportamiento de la producción científica ceramológica en el tiempo. En este sentido podemos distinguir tres momentos en la trayectoria de los estudios:

El momento inicial tenemos que situarlo en el último tercio del siglo XIX, donde encontramos la primera

aportación bibliográfica al estudio de la cerámica. Ésta viene de la mano de Vicente Barrantes constituyendo la primera aproximación arqueológica al conocimiento de algunos tipos cerámicos. Aunque destina mayoritaria importancia a las lucernas, también incluye un lar, alguna forma común e intenta situar algunas instalaciones industriales (Barrantes 1877). El papel pionero de esta aportación llevó incluso a algunos autores ha matizar la propuesta historiográfica de Ortiz Romero (Ortiz, 1986) señalándola como hito inicial de la etapa protoarqueológica (Alba y Fernández García 1999, 182).

Desde esta pionera aportación hasta comienzos de los años cuarenta del siglo XX encontramos un amplio vacío historiográfico, laguna informativa en los estudios cerámicos que comenzará a romperse con artículos y aportaciones caracterizadas por no tener continuidad en el tiempo.

Desde este momento y hasta el último tercio del siglo XX nos es posible observar contribuciones puntuales que culminarán en los últimos años de la fase con la aparición de distintos estudios en algunas categorías cerámicas. En este sentido destacamos



diversas aportaciones en el campo de la *terra sigillata* hispánica (Mezquíriz 1961; Fernández Miranda 1970a; y 1970b; Almagro Basch y Caballero 1968-1972) caracterizadas por tratarse de obras generales o realizadas desde el punto de vista de lo particular, sin faltar el único estudio riguroso centrado en la capital lusitana (Fernández de Miranda 1970b). También citaremos una somera contribución dentro de las producciones tardías (Zeiss 1933), así como estudios y noticias ubicadas dentro del campo de las lucernas (Gil Farrés 1947, 1948 y 1949), caracterizados por su brevedad y la intención mayoritaria por llevar a cabo el estudio de las formas a partir de sus motivos decorativos.

Finalmente desde el último tercio del siglo XX encontramos un cambio sustancial en la tendencia de la producción científica de los temas cerámicos pues aumentará el número de trabajos y se modificarán tanto las metodologías como los objetos de estudio empleados. Dentro de este periodo de prosperidad científica constatamos a mediados de los años noventa un punto de inflexión que multiplica tanto el número como las formas de abordar los trabajos.

Hasta mediados de los años noventa contamos dentro de la vajilla de mesa con aportaciones en el marco de las *sigillatas* itálicas (Mayet 1978a; Pérez Outeriño 1990), sudgálicas (Mayet 1978a); hispánicas (Mayet 1984) y africanas (Caballero 1982; Vázquez de la Cueva 1985; Járrega 1991). No faltan contribuciones en la cerámica de paredes finas (Mayet 1975 y 1978b; Pérez Outeriño y Villaluenga 1991-1992). Finalmente contamos con publicaciones para las categorías cerámicas representadas por las lucernas (Amaré 1989-1990), las terracotas (Blázquez 1986) o la cerámica común (Sánchez Sánchez 1993).

Salvo para el caso de la *sigillata* hispánica las publicaciones señaladas se caracterizan por corresponderse con las primeras aportaciones, que si bien en algunos casos beben del gusto por lo estético o singular continuando las tendencias anteriores (caso de los trabajos de Blázquez para el *tintinnabulum* o las aportaciones de Pérez Outeriño y Villaluenga en las paredes finas) constituyen el caldo de cultivo de trabajos posteriores basados en metodologías novedosas.

La mayoría de los estudios se elaboraron sobre piezas depositadas en las amplias colecciones del MNAR, ricas colecciones de las que lamentamos en la línea de lo señalado por otros autores, la inexistencia de datos sobre los contextos de los que fueron recuperadas. A pesar de ello aportaron luz a campos hasta ese momento no estudiados, considerándose todavía obras de referencia para el estudio de estas formas en *Augusta Emerita*.

Finalmente desde mediados de los años noventa encontramos un incremento de publicaciones ceramológicas multiplicándose la información procedente de informes o memorias de diversas intervenciones arqueológicas, hecho que se ha puesto de manifiesto en la bibliometría presentada. Esto se debe sobre todo a la aportación de los frutos del primero Patronato y después CCMM, que como organización de gestión, conservación y difusión del patrimonio proporciona en sus publicaciones periódicas memorias de las intervenciones arqueológicas que acomete. Por ello será ahora cuando contaremos con la mayor parte de aportaciones en el marco de las instalaciones industriales, todo ello dentro de los paradigmas teóricos imperantes en la investigación que priman la historia social y una rigurosa documentación arqueológica. Dentro de la tendencia expuesta aumentarán notablemente los trabajos pero también las formas de abordarlos, apostándose por metodologías punteras y ópticas novedosas. No será hasta ese momento cuando encontremos la primera aportación arqueométrica, el pionero estudio de ánforas o las aproximaciones iconográficas al análisis de las lucernas.

Como se ha señalado podemos encontrar aportaciones en campos diversos tales como las rigurosas contribuciones al conocimiento de las instalaciones industriales en la capital lusitana. Éstas nos permiten diferenciar por una parte estudios cerámicos que aportan información tangencial sobre los lugares donde se hallaron las piezas (Alvarado y Molano 1995, Rodríguez Martín 1996a) y trabajos de intervenciones arqueológicas realizadas sobre las instalaciones propiamente dichas por otra (Márquez Pérez 1997; Alba *et alii* 1997; Sánchez Barrero y Alba 1998a y 1998b; Bejarano 2000; Estévez 2001; Alba 2005a y 2005b; Méndez Álvarez y Alba 2004 y 2005; Palma 2004).

Dentro del conjunto de publicaciones destinadas a la vajilla de mesa encontramos contribuciones para la *terra sigillata* itálica (Rodríguez Martín y Jerez 1995a y 1995b; Jerez 2002 y 2005), caracterizadas por proceder en su mayoría de estudios donde se analiza la cerámica procedente de distintas intervenciones arqueológicas así como por aportar la primera monografía emeritense sobre este campo. A su vez en la *terra sigillata* sudgálica sólo contamos con estudios basados en la cerámica recuperada en distintas intervenciones arqueológicas (Jerez 1996a, 2002 y 2003) o técnicas u otros aspectos aplicados a estas (Rodríguez Martín y Jerez 1995a; Pérez Maestro 2004). Similares características presenta la *terra sigillata* hispánica donde salvo un estudio dedicado a un aspecto concreto de estas cerámicas (Rodríguez Martín y Jerez 1996) procede el resto de publicaciones que atienden al estudio de la cerámica recuperada en distintas intervenciones arqueológicas (Jerez 1996a; 2002 y 2003). En cuanto al examen de la *terra sigillata* africana únicamente anotamos un estudio de conjunto (Caballero *et alii* 2003). La cerámica de paredes finas nos presentará trabajos de conjunto efectuados sobre contextos cerrados (Rodríguez Martín 1996a y 1996b), aproximaciones a algún aspecto concreto del soporte (Rodríguez Martín y Jerez 1995) así como análisis del material cerámico recuperado en intervenciones arqueológicas (Jerez 2002 y 2003).

Iniciamos el apartado destinado a la cerámica de otros ámbitos señalando que los más numerosos son los efectuados para las lucernas caracterizándose por aportar estudios de conjunto (Rodríguez Martín 1995, 1996a, 1996c, 2002 y 2005), trabajos que analizan la cerámica recuperada en diversos contextos arqueológicos (Jerez 2002 y 2003) y alguna aportación de algún aspecto general (Ayerbe 2002). En cuanto a las terracotas encontramos estudios de conjunto basados en contextos cerrados (Gijón 2000 y 2004) y diversas aportaciones desde el análisis de la cerámica recuperada en diversas intervenciones arqueológicas (Rodríguez Martín 1996a, Jerez 2003)

Finalmente en el campo de la cerámica común encontramos mayoritariamente publicaciones pertenecientes a cerámica recuperada en intervenciones arqueológicas (Alvarado y Molano 1995; Méndez

Álvarez y Alba 2004 y 2005; Alba 2005b), así como estudios que analizan algún aspecto concreto de las mismas (Estévez 1999 y 2000; Calderón 2002).

En resumen, las aportaciones bibliográficas editadas desde mediados de los noventa se centran en su mayoría en análisis que parten ya de contextos cerrados con lo que aportan datos cronológicos concretos. Intentan alejarse del gusto por lo singular buscando analizar los complejos procesos sociales, económicos y comerciales a partir de los distintos trabajos desarrollados. Si bien es un logro a destacar el incremento de la información, ésta se presenta en la mayoría de los casos en formato de memoria de intervención, caracterizándose por la brevedad. Por ello echamos en falta estudios de conjunto que vayan más allá del dato cronológico que aporta el contexto arqueológico.

En este sentido debemos lamentar que la mayor parte de los trabajos iniciados a mediados de los noventa y que en ocasiones los autores calificaron como “preliminares” no hayan tenido continuidad. Por ello en algunos campos como la Arqueometría, el estudio de los recipientes anfóricos o la cerámica común se hace necesario recoger el testigo de estos estudios planteando trabajos de conjunto que partan de la loable labor desarrollada por éstos.

En la línea de lo destacado por numerosos autores debemos apuntar la ausencia de estudios de conjunto basados en contextos cerrados que nos aporten información cronológica, social y económico-comercial. Hemos visto como han sido comunes las aproximaciones o muy generales en el caso de obras desarrolladas para el conjunto de la Península Ibérica o muy particulares, en las dedicadas al material procedente de una intervención arqueológica concreta.

Es necesario por tanto acometer en algunas categorías cerámicas un estudio concreto para la colonia emeritense. Las paredes finas y *sigillatas* sudgálicas, precisan una monografía mientras que el resto basado en piezas de contexto desconocido o presentado mediante breves artículos, precisan una revisión y ampliación.

Sería interesante practicar una vuelta de tuerca a la investigación llevando a cabo un estudio que englobe la evolución del conjunto de tipos en una serie de contextos determinados, bien fechados y sin selección previa de materiales. Esta evolución aportaría una valiosa información que rigurosamente estudiada comprendería un *corpora* que recogería estos materiales en las mejores condiciones de edición posibles. Esto permitiría a los futuros investigadores conocer los datos, utilizarlos y poder revisarlos incluso, permitiendo establecer análisis estadísticos, cronologías bien determinadas, mapas de dispersión de piezas en el territorio y la propia colonia entre otros.

Partiendo de todas estas premisas en los últimos años se ha diseñado desde el Instituto de Arqueología de Mérida un ambicioso proyecto centrado en el estudio de la cerámica romana de *Augusta Emerita*. Una primera fase del mismo será el análisis del material cerámico procedente de un vertedero, del que recientemente se ha publicado su actividad funeraria (Márquez Pérez y Pérez Maestro, 2005), fechado en época altoimperial. Los resultados de la observación y tratamiento analítico-estadístico de los miles de fragmentos recuperados se pondrán en relación en fases posteriores tanto con la producción de la colonia emeritense como con el *territorium* emeritense, analizando la problemática de las cerámicas locales, regionales o suprarregionales. Otras fases posteriores ampliarán los contextos y categorías cerámicas ubicando claramente la evolución del conjunto de tipos cerámicos a lo largo de la época romana. De esta manera y con la intención de profundizar más allá de lo crono-tipológico obtendremos un conocimiento del ajuar doméstico completo a lo largo del tiempo rompiendo la parcialidad que caracteriza la investigación cerámica emeritense.

#### BIBLIOGRAFÍA

ALBA, M., 1998: Cerámica arqueológica emeritense, *Ana-Barraeca. Confluencia de culturas*, Mérida, 61-76.  
 ALBA, M., 2005a: Dos áreas funerarias superpuestas, pagana e islámica, en la zona sur de Mérida. Intervención arqueológica realizada en un solar de la calle albuhera y la avenida de Lusitania, *Mérida excav. arqueol.* 2002, 8, 309-342.

ALBA, M., 2005b: Un área funeraria islámica emplazada sobre un barrero de época romana. Intervención arqueológica realizada en un solar situado en la confluencia de la calle Dámaso Alonso y la avenida de Lusitania (Mérida), *Mérida excav. arqueol.* 2002, 8, 342-374.

ALBA, M. y FEIJOO, S., 2003: Pautas evolutivas de la cerámica común de Mérida en épocas visigoda y emiral, *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica, Anejos de AEspA*, XXVIII, eds. Caballero, L.; Mateos, P. y Retuerce, M., Madrid, 483-504.

ALBA, M. y FERNÁNDEZ GARCÍA, M. J., 1999: Palabras e imágenes en la descripción de *Emerita Augusta* en los autores de los siglos XVIII y XIX (apuntes sobre la etapa protohistórica en Mérida), *Mérida ciudad y patrimonio*, 2, 177-204.

ALBA M. y MÉNDEZ, G., 2005: Evidencias de industria paleolítica y de un alfar altoimperial en *Augusta Emerita*, *Mérida excav. arqueol.* 2002, 8, 374-409.

ALBA, M.; MÁRQUEZ PÉREZ, J. y SAQUETE, J. C., 1997: Intervención en un solar sito en el Camino del Peral, s/n., *Mérida excav. arqueol.* 1994-95, 1, 94-103.

ALMAGRO BASCH, M. y CABALLERO L., 1968-1972: Tres vasos excepcionales de sigillata hispánica: El alfar de Miccio, *Revista de archivos, bibliotecas y museos*, LXXV, 1-2, 511-566.

ALVARADO, M. y MOLANO, J., 1995: Aportaciones al conocimiento de las cerámicas comunes altoimperiales en *Augusta Emerita*: el vertedero de la calle Constantino, *Cerámica comuna romana d'època alto-imperial a la Península Ibèrica. Estat de la qüestió, Monografies Emporitanes*, VIII, coords. Aquilué, X. y Roca, M., Empúries 61-75.

AMARÉ, M. T., 1992: La cerámica y las vías de comunicación: una aproximación al problema de sus relaciones en la *Lusitania*, *Cuadernos de San Benito*, 3, 100-105.

AQUILUÉ X. y ROCA, M. (coords.), 1995: Ceràmica comuna romana d'època alto-imperial a la Península Ibèrica. Estat de la qüestió, *Monografies Emporitanes*, VIII, Empúries.

AYERBE, R., 2002: Análisis iconográfico de un grupo de lucernas del S. III halladas en ámbito funerario, *Mérida excav. arqueol.* 2000, 6, 423-435.

- BARRANTES, V., 1877: *Barros emeritenses. Estudio sobre los restos de cerámica romana que suelen hallarse en las ruínas de Mérida*. Madrid.
- BELLO, J. R., 2006: *La Cerámica común romana de la Península Ibérica: Un elemento de comparación para el estudio de Augusta Emerita*. Tesis de licenciatura inédita.
- BEJARANO, A., 2000: Intervención arqueológica en la nave Azkar polígono industrial “El Prado”, *Mérida excav. arqueol.* 1998, 4, 25-38.
- BELTRÁN LLORIS, M., 1990: *Guía de la cerámica romana*. Zaragoza.
- BEMONT, C. y JACOB, J. P., 1986: La terre sigillée gallo-romaine. Lineux de production du Haut Empire: implantation, produits, relations, *Doc. Arch. Française*, 6, Paris.
- BLÁZQUEZ, J. M., 1986: *Tintinnabula* de Mérida y Sesamón (Burgos), *Zephyrus* XXXVII-XXXVIII, 331-336.
- CABALLERO, L., 1982: Una muestra de cerámicas sigillatas claras e hispánicas de Mérida, *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, Madrid, 177-200.
- CABALLERO, L.; MATEOS, P. y RETUERCE, M. (eds.), 2003: *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la península ibérica, Anejos de AEspA*, XXVIII, Madrid.
- CALDERÓN, N., 2002: Sobre las ánforas romanas halladas en Mérida, *Mérida excav. arqueol.* 2000, 6, 361-370.
- CANTO, A., 1995: La arqueología española en la época de Carlos IV y Godoy. Los dibujos de Mérida de Don Manuel de Villena Moziño 1791-1794, *Anas*, 7-8, 31-56.
- ESTÉVEZ, J. A., 1999: Caracterización de cerámicas comunes romanas de Extremadura, *Caesar Augusta*, 73, 67-76.
- ESTÉVEZ, J. A., 2001: Nuevos datos para el conocimiento arqueológico de un gran espacio extramuros próximo al río Guadiana. Intervención arqueológica en el solar que actualmente ocupa el aparcamiento de la Avda. Fernández López, *Mérida excav. arqueol.* 1999, 5, 141-163.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M., 1970a: Cerámica Sigillata en Mérida: Marcas de alfarero, *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 604-605, 811-814.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M., 1970b: Contribución al estudio de la cerámica Sigillata Hispánica en Mérida, *Trabajos de Prehistoria*, 27, 290-299.
- GIJÓN, E., 2000: Conjunto de terracotas de una tumba romana, *Mérida excav. arqueol.* 1998, 4, 505-524.
- GIJÓN, E., 2004: Las terracotas figuradas del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, *Cuadernos Emeritenses*, 24.
- GIL FARRÉS, O., 1947: Otra curiosa lucerna inédita del museo emeritense, *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, VII, 44-45.
- GIL FARRÉS, O., 1948: Lucernas romanas decoradas del museo emeritense, *Ampurias*, IX-X, 97-115.
- GIL FARRÉS, O., 1949: Interesante lucerna inédita del museo emeritense, *Archivo Español de Arqueología*, 22, 213-216.
- GONZALEZ CORDERO, A.; CASTILLO, J.; JIMÉNEZ ÁVILA, J. y MAYORAL, V. (eds.), 2001: Archivo Bibliográfico de Arqueología Extremeña (1536-2000), *Extremadura Arqueológica*, IX.
- HERMET, F., 1934: *La Graufesenque (Condatomago)*. I. *Vases sigillés*. II. *Graffites*. París.
- JEREZ, J. M., 1996a: Sigillata, Materiales de un alfar emeritense: paredes finas, lucernas, sigillatas y terracotas, *Cuadernos Emeritenses*, 11, 148-155.
- JEREZ, J. M., 1996b: *Valerius Paternus*. Notas para la clasificación tipológica de las marcas alfareras procedentes de la cuenca media del Guadiana, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XXXII, 113-138.
- JEREZ, J. M., 2000: Eros y Psique en un fragmento de *Terra Sigillata Aretina* del Museo Nacional de Arte Romano, *Anas*, 13, 89-100.
- JEREZ, J. M., 2002: Prospecciones arqueológicas en la villa romana de “La Tiesa” (Lobón, Badajoz): las cerámicas, *Revista de Estudios Extremeños*, 58-1, 11-29.
- JEREZ, J. M., 2003: La cerámica, *Forum Coloniae Augusta Emeritae “Templo de Diana”*, eds. Álvarez Martínez J. M<sup>a</sup>. y Nogales Basarrate, T., Mérida, 339-350.
- JEREZ, J. M., 2004: La T. S. Hispánica precoz o “tipo Peñaflor”, su incidencia en el territorio emeritense y dos marcas inéditas del MNAR de Mérida, *Anas*, 17, 161-178.
- JEREZ, J. M., 2005: La *terra sigillata* itálica del Museo Nacional de arte Romano de Mérida, *Cuadernos Emeritenses*, 29.
- JEREZ, J. M., 2006: *Terra sigillata hispánica* tardía del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, *Cuadernos Emeritenses*, 35.
- MÁRQUEZ PÉREZ, J., 1997: Intervención arqueol-

- lógica en el estadio de fútbol, *Mérida excav. arqueol.* 1994-95, 1, 80-93.
- MÁRQUEZ PÉREZ, J. y PÉREZ MAESTRO, C., 2005: El primer *puticuli* documentado en *Augusta Emerita*. Contextualización topográfica y cronológica, *Mérida excav. arqueol.* 2002, 8, 533-545.
- MATEOS, P., 1995: Proyecto de arqueología urbana en Mérida: desarrollo y primeros resultados, *Extremadura Arqueológica*, IV, 191-215.
- MATEOS, P., 2001: *Augusta Emerita*. La investigación en una ciudad de época romana, *Archivo Español de Arqueología*, 183-184, 183-208.
- MAYET, F., 1970: A propos de deux poitiers de Mérida: *Valerius Paternus* et *Lapilius*, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, VI, 1-37.
- MAYET, F., 1975: *Les ceramiques a Parois Fines dans la Peninsule Ibérique*. París.
- MAYET, F., 1978a: Les importations de Sigillées á Mérida au 1er siècle de notre ére, *Conimbriga*, XVII, 79-100.
- MAYET, F., 1978b: Cerámica emeritense de época romana. La cerámica llamada de “paredes finas”, en *Revista de Estudios Extremeños*, 34-3, 529-534.
- MAYET, F., 1984: *Les ceramiques sigillées hispaniques*. París.
- MAYET, F., 1990: Mérida: capitale économique?, *Les Villes de Lusitanie Romaine*, París, 207-212.
- MÉNDEZ, G. y ALBA, M., 2004: Un conjunto de hornos cerámicos romanos situados junto al río Ana. Intervención arqueológica realizada en un solar de la avenida Lusitania, *Mérida excav. arqueol.* 2001, 7, 307-332.
- MEZQUÍRIZ, M. A., 1961: *Terra Sigillata Hispánica*, vol. 2. Valencia.
- NIETO, X. y PUIG, A. M., 2001: Excavacions arqueològiques subaquàtiques a Cala Culip. 3. Culip IV: La terra sigillata de la Graufesenque, *Monografies del CASC*, 3, Girona.
- NODAR, R., 2001: Restos de la *pars* urbana de una *villa* situada al sur de Emerita Augusta. Intervención arqueológica realizada en el solar sito en la carretera de D. Álvaro, antigua fábrica El Águila, *Mérida excav. arqueol.* 1999, 5, 267-283.
- NODAR, R. y OLMEDO, A., 2004: Una instalación industrial junto a la Vía de la Plata. Intervención arqueológica realizada en la finca de Las Rozas, *Mérida excav. arqueol.* 2001, 7, 209-230.
- ORTIZ ROMERO, P., 1986: *Introducción a una historia de la arqueología de Extremadura*. Cáceres.
- OSWALD, F., 1936-1937: *Index of Potter's Stamps on Terra Sigillata (Samian Ware)*. Edinburgh.
- PALMA, F., 2004: Secuencia ocupacional de un espacio extramuros de la colonia *Augusta Emerita*. Intervención arqueológica realizada en el solar nº 44 de la calle Augusto, *Mérida excav. arqueol.* 2001, 7, 139-154.
- PÉREZ OUTERIÑO, B., 1990: Sellos de alfarero en *terra sigillata* itálica encontrados en Mérida, *Cuadernos Emeritenses*, 3.
- PÉREZ OUTERIÑO, B. y VILLALUENGA, M. J., 1992: Notas sobre los mangos con temas dionisiacos en cerámicas de “paredes finas” halladas en Mérida, *Anas*, 4-5, 93-103.
- PÉREZ MAESTRO, C., 2004: Análisis de la terra sigillata marmorata documentada en un vertedero de época Altoimperial en *Augusta Emerita*, *Mérida excav. arqueol.* 2001, 7, 361-367.
- POLAK, M., 2000: *South Gaulish Terra Sigillata with potter's stamps from Vechten*, (RCRFActa, Supplementum 9). Nijmegen.
- ROCA, M. y FERNÁNDEZ GARCÍA, M. I. (coords.), 2005: *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*. Andújar.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G., 1995: Lucernas romanas del siglo I. d. C. procedentes de un vertedero de Mérida (Badajoz), *Anas*, 7-8, 269-283.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G., 1996a: Materiales de un alfar emeritense: paredes finas, lucernas, sigillatas y terracotas, *Cuadernos Emeritenses*, 11.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G., 1996b: Cerámica de paredes finas en los talleres emeritenses, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XXXII, 139-179.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G., 1996c: Material cerámico procedente del vertedero de la calle Atarazana (Badajoz). Lucernas y paredes finas, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XXXII, 181-204.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G., 2002: Las lucernas del Museo Nacional de Arte Romano (Mérida), *Monografías Emeritenses*, 7.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G., 2005: Las lucernas de la *villa* romana de Torre Águila (Barbaño, Badajoz), *Cuadernos Emeritenses*, 30.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G. y JEREZ, J. M., 1995a: Notas para la clasificación de los grafitos sobre cerámica romana, procedentes de la cuenca

media del Guadiana, *Boletín de la Asociación Española Amigos de la Arqueología*, 35, 269-280

RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G. y JEREZ, J. M., 1995b: *Terra sigillata* itálica-padana procedente de la villa romana de Torre Águila (Barbaño, Badajoz), *Revista de Estudios Extremeños*, 51- 2, 345-362.

SÁNCHEZ BARRERO, P. D. y ALBA, M., 1998 a: Intervención arqueológica en el vial c/ Anas. Restos de una instalación agrícola e industrial en el área suburbana de *Augusta Emerita*, *Mérida excav. arqueol.* 1996, 2, 211-236.

SÁNCHEZ BARRERO, P. D. y ALBA, M., 1998 b: Intervención arqueológica en la parcela C-1 de Bodegones. Instalación industrial de material constructivo cerámico para la edificación de *Augusta Emerita*, *Mérida excav. arqueol.* 1996, 2, 237-265.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M. A., 1993: Cerámica común romana de Mérida (Estudio Preliminar), *Serie de Arqueología Extremeña*, 3.

VÁZQUEZ DE LA CUEVA, A., 1985: Sigillata africana en *Augusta Emerita*, *Monografías Emeritenses*, 3.

VEGAS, M., 1973: *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*. Barcelona.

VELÁZQUEZ, A., 1992: Repertorio de bibliografía arqueológica emeritense, *Cuadernos Emeritenses*, 6.

VELÁZQUEZ, A., 2000: Repertorio de bibliografía arqueológica emeritense II. Emérita 2000, *Cuadernos Emeritenses*, 19.

VERNHET, A., 1975: *Notes sur la Terre Sigillée de la Graufesenque*. Millau.

VERNHET, A., 1976: Création flavienne de six services de vaisselle à La Graufesenque, *Figlina*, 1, 13-27.